

nios de su satisfaccion (1). En su lugar enviaron al señor de Llano; pero Amalia se fingió enferma por no verlo, y cambiando el ceremonial, en vez de grandes, no recibia mas que á los subalternos, mientras su marido volvía á sus lúbricos placeres. El rey de España acudió á María Teresa para que *pusiese fin á la conducta violenta é inconsiderada de su hija*, y José II la amenazó, hasta con ponerla en un convento. Ella, lejos de ceder, se llevó consigo á su marido á Liorna para separarlo de Llano, por lo cual María Teresa suspendió toda correspondencia con ella, y lo mismo hicieron los reyes de España y de Francia al saber que se habia quitado la cartera al ministro. Entónces el duque tuvo que pedir excusas á Carlos III, y volver á llamar á Llano, el cual perseguido continuamente por el odio de los infantes, pidió su separacion, y en su lugar el duque nombró al conde de Sacco, de quien su predecesor le habia encargado precisamente que no se fiase.

En las Dos Sicilias Fernando IV se habia educado en el desprecio de los estudios, en la caza, en la lucha, y con inclinaciones y modales vulgares. María Teresa, que siempre consideró el reino de Nápoles como posesion usurpada á su casa, quiso á lo ménos tener en él algun influjo, y dió á Fernando la mano de su hija Carolina, con la expresa condicion de que esta tuviese entrada en el consejo de Estado. La política austríaca, habiéndose ingerido de este modo en Nápoles como en otros puntos, gobernaba toda la Italia, á excepcion del Piamonte.

Carolina, imperiosa por naturaleza y por consejo de su madre, queria separar al rey de la corte de Madrid y del pacto de familia, y para conseguirlo depuso á Tanucci, é hizo nombrar en su lugar al marques de la Sambuca, su súbdito, á quien agregó el caballero José Acton, al que despues colocó á la cabeza de los negocios. Este hombre á propósito para la marina, pero no para el gobierno, de carácter docilísimo y complaciente, y poco interesado en el bien de

(1) Del exámen hecho entónces de la administracion de Tillot, hemos entresacado algunas noticias estadísticas:

| | | |
|---|------------|------------|
| Los ingresos en los 22 últimos años ascendian á | Lib. torn. | 78.853,788 |
| Los gastos á | » | 78.729,896 |
| Residuo | | 123,892 |
| Las rentas del infante en el momento que Tillot se encargó de la administracion, eran de | » | 1.526,072 |
| Llegó á aumentarla hasta | » | 3.014,317 |
| Por razon de los nuevos impuestos ó por el aumento de los antiguos se percibian | » | 757,735 |
| Las economías que se habian hecho en la recaudacion producian | » | 730,510 |
| Por tanto, el infante, incluyendo las pensiones de los reyes de Francia y España, y las encomiendas de que gozaba en España, tenia una renta de | » | 3.704,061 |
| Los gastos se habian fijado en | » | 3.209,673 |
| Por cuya causa quedaba un residuo de | Lib. torn. | 524,388 |

un país que no era el suyo, conoció que la reina era omnipotente, se esforzó por congraciarse con ella, y atendiendo solo á hacer su fortuna, excitó despues tanto descontento como esperanza habia excitado al principio.

Entónces se expidieron leyes buenas y malas; por obra de Miguel Jorio se preparó un código marítimo y de comercio, pero se quedó en proyecto; no se supo dar uniformidad á la administracion comunal ni emanciparla de los feudatarios; las artes continuaron aun con las trabas que les imponian las corporaciones, y la industria de la seda siguió sujeta al monopolio real. Los habitantes de Torre del Greco, constantemente amenazados de las erupciones del Vesubio, se habian dedicado á la pesca del coral, proporcionándose riquezas á fuerza de audacia; pero esta industria, cuando el gobierno quiso meterse á reglamentarla con el *código coralino*, fué decayendo hasta llegar á ser nula. En cambio, se favoreció la roturacion de los terrenos; se poblaron islas desiertas; se instituyó el archivo real donde se guardaban los registros de hipotecas; se puso algun freno á los abusos de los curiales, peste del país; se quitaron á los jueces sus facultades arbitrarias; pero se conservaron los procesos inquisitoriales, el tormento y la ferocidad contra los reos de hurto. Al mismo tiempo, el que leía á Voltaire incurria en la pena de tres años de galeras, y el que leía la *Gaceta de Florencia* era condenado á seis meses de cárcel. Los caminos estaban infestados de ladrones, de modo que el gobierno se veía reducido á aconsejar á los caminantes que fuesen en caravanas: tambien las costas se hallaban expuestas continuamente á los ataques de los Berberiscos. La nobleza, sin armas ni poder, era mas que freno para el rey, azote del pueblo. Las propiedades estaban concentradas en pocas manos, mientras que los no propietarios se veian gravados con impuestos diversos y arbitrarios; los derechos de importacion y exportacion eran muy onerosos; las contribuciones pesaban sobre todo, hasta sobre el agua llovediza, ademas de las obligaciones personales, como servicios del campo, de correos, etc., y David Winspeare contó mil trescientos noventa y cinco especies de impuestos sobre cosas y personas, vigentes aun cuando se posesionó del trono la dinastía napoleónica. La justicia y la jurisprudencia se hallaban en el estado mas deplorable, y al cabo de doce legislaciones que sucesivamente se habian establecido, la aplicacion tenia que ser incierta y arbitraria (1). Por el juicio llamado del *truglio*, el fiscal y el defensor regio de los acusados podian transigir trocando la cárcel en destierro ó galeras, sin terminar el proceso, y solo con el objeto de desocupar las prisiones. Se perpetuaban los pleitos con apelaciones sin

(1) Nos queda impresa la *Defensa de Cecilia Farop, acusada de Brujería en Nápoles en 1770*, hecha por el abogado Gius. Raffaele.

fin, recursos de nulidad y súplicas al rey.

El tribunal de gracias examinaba arbitrariamente los géneros en las fronteras pontificias para impedir la salida de toda clase de cereales, de ganados y moneda, castigando segun su capricho á los transgresores. Las tierras del Abruzo marítimo estaban sometidas á la servidumbre de los pastos de invierno (reales estucos), de suerte que ni se podian cercar, ni sembrar ni plantar árboles, y daba lástima verlas. Estos abusos fueron abolidos á consecuencia de las reclamaciones de Melchor Delfico (1).

El rey, habiendo visto las huertas de Lombardia, quiso hacer el experimento en su país, y fundó en San Leucio una colonia, á la cual dió la forma de Estado independiente con leyes y milicia propias, y gobierno comun compuesto de todas las cabezas de casa; verdadero capricho de rey. En esta colonia prosperó la industria sedera y se introdujeron telares de gró.

La Sicilia se hallaba administrada á guisa de provincia, eludiéndose en la práctica sus franquicias, dejando dominar el feudalismo, descuidando el cultivo, y oprimiéndola con impuestos. Bandas de ladrones infestaban los mal cuidados campos, capitaneadas las tres mas numerosas por un tal Testalunga, de Pietraperzia, mientras la marina era perseguida en todas partes por los Berberiscos. Tanucci colonizó á Ustica, isla donde estos se refugiaban; pero á poco tiempo llegaron y se llevaron tambien los colonos. Eran frecuentes las carestías en aquel granero de Italia; por lo cual, para cuando no bastara prohibir la exportacion, se tenian preparados grandes almacenes de trigo, y un capital (*columna frumentaria*) destinado á comprarlo en caso de necesidad. El marques Fogliano, virey de la isla, habia concedido al Genoves Gazzini el privilegio de exportar granos, y el pueblo, atribuyendo á esto la nueva carestía que por entónces sobrevino, quemó la casa de Gazzini, tomó los cañones de los buques que estaban en el puerto, dió libertad á los presos, y habria dado muerte al pusilánime virey, si el arzobispo Filangeri no lo hubiese auxiliado para que huyera á Mesina. Jorge Caraffa, general octogenario, con el rigor, y mas Filangeri con su bondad, aplacaron el tumulto; pero al mismo tiempo se reunió en Cefalú el parlamento para dar satisfaccion á las quejas del país. Fogliano fué entónces destituido, y el gobierno reformado; pero poco se mejoró. No se derramó sangre sino en los suplicios.

En 1781 fué nombrado virey Domingo Caracciolo, marques de Villamarina, que habiendo

(1) Son importantes las *Mémoires sur le royaume de Naples* par M. ORLOF, aunque escritas apasionadamente. El *Ensayo sobre las revoluciones de Nápoles* de VICENTE CUOCO pinta con sus verdaderos colores el estado del reino en aquel tiempo, y es en mi concepto una de las obras que contienen mas sólidas doctrinas políticas y económicas. Véanse tambien GALANTI, *Descripcion geográfica y política de las Dos Sicilias*, y ANRICHI, *Ensayo histórico para el estudio de las revoluciones de Nápoles*.

T. VI.

trabado amistad en sus viajes con Diderot, D'Alembert, Garat y otros semejantes, y conocido las ideas innovadoras, trató de introducir las sin tino. Este virey amortiguó los rencores excitados con grande artificio entre uno y otro país: hizo abolir la Inquisicion; reorganizó el parlamento á fin de que no solo fuesen elegidos los barones, y de que estos contribuyesen tambien á las cargas públicas (1); decia que no reconocia nada fuera del rey y del pueblo, y escribió *Sobre la extraccion de granos de Sicilia*, que segun su doctrina podia ser impedida por la administracion. La escuela á que pertenecia le hizo mostrarse muy pagado de sí mismo, mofarse de los oprimidos, despreciar la opinion pública, y reirse de la devocion á la Virgen de la Carta y á Santa Rosalía, mientras frecuentaba el trato de bailarinas y cantatrices. Llamado á Nápoles para encargarse del ministerio, cuando supo la toma de la Bastilla en Paris, no obstante sus ideas innovadoras, se afligió tanto que murió.

El reino de Nápoles fué por entónces asolado por desgracias naturales. En 1743 la peste diezmó los habitantes de Mesina; en febrero de 1783, comenzaron horribles terremotos que dejaron aquella ciudad reducida á ruinas; la Calabria se conmovió toda, se abrió, y se tragó hombres y pueblos; el mar alborotado arrasó las costas, y el hambre y las enfermedades que se desarrollaron entre una gente expuesta á las necesidades y á las privaciones, hicieron mas grave el desastre.

Así, pues, en Italia hubo gobernantes de buenas intenciones, pero que haciendo y deshaciendo sin concierto y sin dar razon de sus actos, mataban la fe pública y no apagaban la sed creciente de la razon. Hubo tambien una educacion extensa, pero no profunda, y limitada solamente á ciertas clases; una literatura que hacia consistir la reforma en cambiar de modelos, y acomodándose á las imitaciones, no conocia la necesidad de poseer aquella originalidad que es efecto de las verdades vivamente sentidas y expresadas en el lenguaje de todos; una sociedad que tomaba por promesas de ventura la flaqueza del ánimo y el abatimiento del carácter; una situacion política que no ofrecia ninguna de las grandes cosas, el deseo de las

(1) Aunque Caracciolo enfrenó las exorbitantes pretensiones de los barones respecto de derechos y prestaciones feudales, estos subsistieron todavia por mucho tiempo, tanto que en la constitucion de 1812 leemos: « Los pechos y recargos introducidos solamente por la prerogativa señorial quedan abolidos sin indemnizacion. Por tanto cesarán los impuestos de gallinas, capitacion, humo, carruajes; la obligacion de trasportar con preferencia los géneros del baron, de vender primeramente los productos del mismo, y todas las tareas personales y prestaciones serviles procedentes de la condicion de vasallo y de señor. Quedan igualmente abolidos sin indemnizacion los derechos y privilegios exclusivos que prohíben á los ciudadanos moler el grano ó la aceituna en otros molinos distintos de los del señor, el detenerse en otros mesones, fondas ó hosterías que no sean del mismo, y el vender comestibles ó líquidos en sitio diferente de sus tabernas ó establecimientos, con todos los demas privilegios y derechos análogos establecidos por solo la prerogativa señorial y por la fuerza baronial. »

18

cuales desarrolla las grandes facultades; un anhelo de mejoras que se asustaba apenas tocaban estas en puntos esenciales. En tal situación que solo un charlatan puede presentar con retóricas frases como propia de un siglo de oro, sorprendió á Italia la Revolución.

CAPÍTULO XXXI

Literatura italiana.

Habíase remediado la pobreza vanidosa de la literatura del siglo XVII, merced á los trabajos de la Academia de los Arcades; los cuales, empero, en vez de recurrir á la naturaleza y á la fuente inagotable de los sentimientos, procuraron imitar á los escritores de los siglos XIV y XVI, y especialmente á Petrarca y Costanzo, buscando en ellos, no solamente el arte, sino también los pensamientos y la pureza enervada del estilo, con lo cual se vistieron la apariencia de clásicos sin tener la sustancia, con mucho aprecio de sí mismos y ninguno del público, con la ambición de la rima y de la frase, y evitando los modos naturales de decir las cosas, para dar por resultado una afectación de fantasía, una relamida elegancia, una locuacidad toda artificio, una ciencia de relumbrón, y la pretensión necia de que podían elevarse los asuntos triviales y antipoéticos con solo envolverlos en palabras sonoras. Lo hinchado ó lo bufon, estilos ambos detestables, prevalecían en la literatura italiana, así como las canciones bucólicas, las posesías burlescas, las composiciones para bodas, para grados ó para toma de hábitos (1), amores y odios, siempre de cabeza, nunca del corazón. Así como ahora los literatos adocenados comienzan emitiendo su juicio en los periódicos, así entonces se empezaba por hacer colecciones de sonetos (¿cuál de las dos cosas es peor?), y feliz aquel que obtenía el diploma de alguna academia. Algunos tenían palabras castizas, giros armoniosos y aun nobleza y magnificencia de prosa y armonía de verso, pero todos carecían de pasión y de verdadera elocuencia. Otros, á la repugnante afectación de los imitadores del siglo XVII, oponían una fluida facilidad que no era natural. ¿Quién es capaz de nombrar á todos los que versificaron menos mal (2)?

(1) Chiari decía: « He cantado ya tantas monjas que pasan de seiscientas, y he dejado la piel en las verjas y en los bancos de los locutorios ».

Y Parini: « No me habléis de tomas de hábito ni de profesiones... ¿Es posible que no haya doctor sin coronación, ni fraile ni monja sin sonetos y canciones? »

(2) No he creído que hubiese necesidad de justificarme con los Franceses ni con los Alemanes por la libertad con que he juzgado á sus compatriotas. El temor de la franqueza y el odio á toda verdad no disfrazada, carácter de una crítica flacamente soberbia, me obliga á excusarme con los Italianos. He sido educado con las obras que examino en este libro; he amado á Rousseau, me he conmovido con Raynal, he reído con Voltaire y con l'eamarchais: la Iliada de Cesarotti me ha parecido un *Non plus ultra*; he puesto á Fantoni al nivel de Horacio, á Roberti con Anibal Caro, á Baretti con Boileau, á Turchi, Dios me perdone, con Massillon. Madurarse no es

Francisco María Zanotti, de Bolonia, hombre universal, desempeñó una cátedra de filosofía en su patria, fué secretario y luego presidente del Instituto boloñés, y sobre las tareas de este Instituto escribió ocho tomos de comentarios. Sus sonetos, que fueron citados entre los mejores, apenas merecen hoy citarse entre los buenos. Compuso para una dama un arte poética, que Parini coloca al nivel de las de Horacio y Aristóteles; definió la poesía arte de versificar para deleitar, la comedia representación de algún acontecimiento jocoso, compuesta con el objeto de excitar en los ánimos la risa y la alegría; en una palabra, no vió mas que las formas y la superficie.

Cotta de Tenda en una larga serie de sonetos cantó á Dios y sus obras, acumulando para ello sutilezas teológicas y dificultades materiales. Animado de una piedad semejante, compuso Salandri un soneto sobre cada uno de los títulos de las letanías de María. Pablo Rolli, Romano, autor de poesías tan vacías como elegantes y maestro de italiano en la corte de Londres, tradujo á Milton é hizo imprimir en aquella capital las obras de los clásicos italianos; pero

Aire puro de clima sereno,
Claro sol, quieto mar y suelo ameno

lo llamaron de nuevo á Italia; allí como amante del colorido, elogió los sonetos de Cassiani y Minzoni, ídolos de su siglo, pero ídolos que tienen corazón y no sienten, que versifican solo por hacer versos, y que despues de leídos no se sabe á qué siglo pertenecen (1). Los monótonos *Amores* de Luis Savioli podrian creerse traduccion de algun contemporáneo de Tibulo; y lo mismo puede decirse de Florentino y de Vittorelli, *Anacreonte italiano* que continuó hasta 1835 cantando á Dóris é Irene. Pignotti, además de una mediana historia de la Toscana, dejó muchas fábulas de buen colorido y gracia, y á veces de bastante naturalidad, pero mas difusas de lo que consiente este género. Pignotti se complacia extremadamente en zaherir á los curas y á los frailes: era la moda. Fábulas mas sencillas, pero menos elegantes, compuso Aurelio Bertola, uno de los primeros que explicaron en Italia la literatura alemana. Bertola tradujo á Gessner, como lo hicieron también Soave y otros; pero en el país de los *Arcades* se querían modelos muy diferentes.

madarse: ahora pido lo que otras veces he solicitado, que contra mi juicio se lancen dietarios y calumnias, reconozco el derecho de hacerlo, pero que no se les opongan los juicios de otros críticos porque ellos tienen su modo de pensar y yo el mio, y podría exclamar con Séneca: « Es vergonzoso el juzgar por el voto ajeno. » Esto lo ha dicho *Tiraboschi ó Giuguené ó Milizia ó Cicogna*. Está bien. ¿Pero tú que dices? el periódico A ó el hiper crítico B han resuelto esa cuestion de esta ó de la otra manera. Está bien. ¿Pero tú como la resuelves? ¿Y hasta cuándo estarás sujeto al freno de otro? Traenos algo de lo tuyo. « *Turpe est excommentario sapere. Hoc Zeno dixit: tu quid? Hoc Cleanthes; tu quid? Quousque sub alio moveris? Aliquid et de tuo profer.* » SENECA, Ep. 33, 7.

(1) Monti refiere que habiendo preguntado á Minzoni dónde habia aprendido aquel estilo, respondió: « En Dante, en los *Profetas* y en Ariosto. » Magnífica escuela.

Casti.
1768-
1803.

Juan Bautista Casti, de Montefiascone, hizo los *Animales parlantes*, imitación de imitaciones, que causa hastío, como debe causar una fábula compuesta de veintisiete cantos, con política de café, y un estilo de improvisador. Tal es mi concepto; pero es de moda el admirarlo. Feo clérigo, llevaba continuamente encima novelas de burdel (1), vivos dramas jocosos, líricos muy pobres, y un *Poema tártaro*, que gustó por sus alusiones á los amores é intrigas de Catalina de Rusia. Sin embargo, José II lo quiso mucho, y unas veces le empeñaba á hacer versos sobre el pobre rey de Suecia bajo la figura del rey Teodoro; otras veces á que compusiera un drama cuando habia ya mandado hacer la música, y sufría que se le pusiera en chanza (*Prima la musica, poi la parole*); otras veces se reía con él de la zarina, y quería tomarle por sucesor del correctísimo Metastasio, como poeta de la corte (2); el ministro Kaunitz le daba por compañero á su hijo en un viaje por Europa, y le acariciaron los que consideran la literatura como un pasatiempo y el literato como un bufon: y él pasando de corte en corte, en cada una de ellas satirizaba á las demas, por manera que al cabo todos los príncipes se encontraron escarnecidos por él. Cuando estos dejaron de poder pagar, se refugió á la sombra de la República francesa, y puso la última mano á otras groserías, mientras estaba escribiendo ya octogenario los *Animales parlantes*; y en medio de tamañas obras concluyó únicamente á un mismo tiempo de vivir y de burlarse.

Los poemas didascálicos secundaban aquella apariencia científica que entonces se pretendía dar á la literatura, y entre otros muchos mencionaremos el *Cultivo de los montes* de Lorenzi, fácil fantasía de improvisador, y la *Arrozeida* de Spolverini, que trabajó veinte años en hermosear este infeliz asunto.

Frugoni.
1692-
1768.

Carlos Frugoni, natural de Génova, y contra su voluntad ciudadano de Soma, vivió rodeado de apuros, hasta que nombrado en Parma poeta de la corte y secretario de la Academia de Bellas Artes, terminó sus días en la abundancia, cantando todos los buenos sucesos de la casa reinante y dirigiendo los espectáculos. Fué escritor de limitados pensamientos y ninguna corrección, buen colorista pero mal dibujante, aunque al-

(1) Si entre aquel lodo es permitido buscar algun pensamiento caído ahí por casualidad, citaremos esta estrofa:

Del Istro, del Sena, del Ibero
Rivales armados en sangrienta justa,
Bajan á disputar el imperio de Italia,
Á cuyo vencedor siempre se rinde,
Condenada á sufrir yugo extranjero.
Y si osára yo decir: *Nuestra es Italia*,
Sus hijos, habitantes naturales,
Serian mirados como traidores.

(2) El primer poeta cesáreo en Viena fué Silvio Stampiglia, y luego Apóstol Zeno, con 4,000 florines de sueldo: Metastasio tuvo 3,000. Muerto él, se disputaron aquel título Del Ponte y Garnera; Casti lo recibió de Francisco II con dos mil florines de sueldo. Le sucedió Clemente Bondi, Parmesano, que habia ido á Viena con el archiduque de Milan, y vivió allí hasta 1821, y con él cesó semejante carga.

gunas veces quisiera sostenerse con una ciencia prestada (1), y habituado á escribir sobre los asuntos que se le ordenaban, no buscó jamas la inspiración ni en el amor, ni aun en la ira, á la cual con frecuencia sirvió de instrumento. *Poeta de la buena sociedad*, llenó de farrago, vulgaridades y fantasías mitológicas sus composiciones á bodas, misas nuevas, grados académicos, á las campanas ó almireces que lo incomodaban, á las personas acaudaladas que lo convidaban á su mesa, y así hizo mas versos que ninguno de los de su siglo, no obstante ser un siglo aquel tan versificador. El público lo consideró como jefe de una escuela de zurcidores de sonetos y poemitas en alabanza, no solo de los reyes, sino también de todo el que poseía una quinta ó daba comidas: composiciones en las cuales se unía la ambición á una prolijidad descuidada y á una petulante sonoridad, á semejanza de las muñecas que se ven en los escaparates de las tiendas, muy cubiertas por de fuera de telas esplendentes, pero que por dentro son de estopa.

Gaston Rezzonico, conde y secretario de academia y poeta de aquella secta, para hacer mas abultada la edicion completa de las obras de Frugoni, metió en ella cuanto habia salido de la pluma de aquel por ocio, por complacencia, por broma de convidados, por burla de carnaval, y tuvo valor para decir que á aquellos nueve tomos, « por la materia y por el estilo, convenirian los nombres de las nueve musas con que la Grecia tituló las historias de Herodoto. » La alabanza exagerada es el peor vituperio, y en efecto Rezzonico, unido con los mejores escritores de la época en su patria y en el extranjero, no llegó á ser sino un poeta imitador de malos imitadores, un prosista prolijo é incorrecto, al mismo tiempo que ampuloso y arrogante. Sin embargo, sus obras encontraron quien las imprimiese y elogiase.

Por el ruido que movieron merecen particular mencion los *Versos escogidos de tres excelentes autores* (1757): prosa rimada, continuo martilleo de fantasías triviales y afectadas, farragos de vocablos inútiles ó de frases antiguas desfiguradas, en que los autores, careciendo siempre de pasión y afecto, toman por fuego lo ampuloso del estilo, por noble y correcto lo hinchado y afectado, y con circunstancias pueriles rebajan y ridiculizan los mas elevados asuntos. La contemplación del desvan desde su cama induce á Frugoni á meditar sobre las razones

(1) Espera que despues de su muerte Me harán justicia los remotos tiempos, Jueces mas imparciales, y en mis obras Verán no solo la exterior belleza De formas y de imágenes, y el fácil Don de cantar, sino tambien el brillo Del difícil estilo, descubriendo En el envueltas, como la matrona En su vistoso y adornado traje, Cosas que de las artes y las ciencias Cuerdamente deduce el buen poeta. « Este, dirán entonces, las ilustres Escuelas conocia y frecuentaba. »

1742-96.

Los tres excelentes.